

BIBLIOGRAFIA

McINTOSH, Jane, *The Archaeologist's Handbook*, Londres, Bell & Hyman Publishers, 1986.

McINTOSH, Jane, *Guía práctica de Arqueología*, Madrid, Hermann Blume, 1987, 49, 192 pp.

Este libro, desde luego, dista mucho de ser una «guía», «práctica» o teórica tanto monta, pero si es una bonita introducción («¿Que es la arqueología», «La configuración del terreno», «la excavación», «el tratamiento de los hallazgos», «La comprensión del pasado» y «la excavación en la práctica». Desgraciadamente la traducción y la corrección de pruebas han ido parejas. Así nos enteramos (p. 10) que Tucídides escribió acerca de las excavaciones de los atenienses en Delfos (p. 10, dos veces). En p. 11 se habla del consumo de «monias» como fármaco, p. 12 muestra el híbrido «Prehistoria Times». Las traducciones de los nombres de ciertas instituciones, p. e. «Egyptian Exploration Fund» o «the Archaeological Survey of India» de tan literales resultan falsas. En cambio, «hill-fort» es válidamente traducido como «castro». Erratas haylas y de tipo vario (p. e., p. 48, «Petranell» por «Petronell») y a veces se mantiene una larga descripción de la autora que podía ser suplida por una sola palabra (p. e., p. 52 sobre los trillos de pedernal en Creta o en p. 63 sobre el *murus gallicus* («entramado»); aunque parece poco descriptivo el término «zanja del ladrón» o, p. 66, «negocio de la excavación», que parece una inadecuada traducción de «business», o las incertezas en el uso de «cavar» y «excavar», bien diferenciados en el lenguaje del arqueólogo contemporáneo. El término «paleta» p. 80 ss. no es muy preciso para designar un paletín pero lo es menos confundirlo con un recogedor (p. 81.)

Confieso no entender en p. 90 la expresión «alto rey de Inglaterra» Imposible, pese a p. 185, que la excavación de Billingsgate permitiera reconocer 10.000 estratos, en todo caso unidades Harris, por mucha, e indiscutible, que haya sido su complejidad.

El libro es ameno en su intención, bastante menos en las largas frases de la traducción, mejor sin duda cuando la A. supera la primera fase y la «historia de la Arqueología», su principal fuente parece ser Glynn Daniels.

El índice es una traducción del original inglés y no coincide con el texto, p.e. «computadoras» en el índice y «ordenadores» en el texto. También es el caso de nombres propios que usualmente se utilizan en forma española, p.e., en p. 187 ss. Canopus por Canopo, Gaul por Galia «Cornish» (en texto), canteras se transforma en tumbas (p. 187 s.v. Grimes) «San (sic) Egbert» (p. 190) «Tiryens» (¿?) en p. 180, ¿por Tirinto?... Difícilmente texto e índice pueden haber sido traducidos por la misma persona... ALBERTO BALIL.